BOSQUEJO DE LA COYUNTURA DE EL SALVADOR (24-Sept.-82)

S. J.

1. Aunque las acciones de guerra estrictamente tales no son la nota predominante más llamativa en el último mes y medio, no hay duda de que la guerra sigue siendo el elemento determinante del proceso: de lo que sea la guerra y el final de la guerra saldrá lo que va s ser la estructuración inicial delp país después de la crisis:

1.1. No se ve debilidad positiva o descenso militar en el FMLN todavía, pero así como se tiene la percepción de que no podrán ser derrotados a corto plazo, se tiene la percepción no sólo de que ellos no pueden tomar el poder por las armas sino que a la larga tienen perdida la guerra. Sobre este presupuesto trabaja USA, la FA y la oligarquía. Ta mbién algunas de las ramas del FMLN.

1.2. La relativa fuerza militar del FMLN, al menos durante más de un año, con los costos que esto puede traer al país, le permite indirectamente trabajarp políticamente para arrancar ciertas concesiones, que difícilmente lleguen a conseguir una participación en el poder.

1.3. La regionalización del conflicto no se consumaría formalmente más que si los conflictos bilaterales en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras no pudieran ser controlados bilateralmente por USA. USA lleva una sola lucha en toda la zona pero la lucha no ha sido formalmente regionalizada, aunque se hacen preparativos para esa regionalización, por si fuera necesaria.

1.3. En la FA salvadoreña, que puede haber alcanzado ya 30.000 hombres, mejores mandos y mejor armamento, no se aprecian signos de desmoralización. A pesar de que la guerra le ha costado cerca de dos mil muertos de tropa y más de cinco mil bajas, con unos 60 oficiales muertos, y a pesar de que sus operativos no son muy efectivos, parecen estar convencidos de que no pueden ser derrotados y de que a la larga acabarán con el FMLN.

1.4. Los efectos de la guerra sobre la economía no parecen afectar a ésta mucho más de lo que otros factores afectan a la economía del área. En este punto el oxígeno inyectado por USA es suficiente para mantener con vida al enfermo.

1.5. Desde el punto de vista militar se trata, por tanto, en la percepción de USA, FA y oligarquía de una situación difícil, pero controlado y en ese sentido ya no peligrosa.

2. En consecuencia con esa percepción de la guerra se está diseñando un programa político-económico, que abra una nueva etapa al país tras las elecciones de 1984, y este programa es el que tiene mayores probabilidades de imponerse con unos u otros correctivos según las circunstancias de la guerra, de la situación interna de USA y de la presión internacional:

2.1. Lo más probable es que se imponga la solución política institucionalista que comporta los siguientes elementos: a) elecciones presidenciales relativamente libres en 1984, a las que podría tener acceso el FDR en alguna forma; b) una constitución relativamente progresista, que sancione una buena parte de las reformas; c) una disminución en la represión si y en la medida que baje el peligro de un fortalecimiento revolucionario; d) un fortalecimiento de la parte de la FA que quiere algunas medidas progresistas en lo económico y que podría dar cierta autonomía al gobierno dexxx civiles; e) un intento de poner freno a los excesos de la oligarquía:

2.1.1. Este plan general es el que pretende impulsar el Pacto de Apaneca y el Gobierno de Unidad Nacional, no sin contradicciones secundarias por las apetencias de poder y por los diferentes intereses que representan ARENA, PCN y PDC. Mientras el PDC, el aparato del PCN, USA y parte de la FA lo impulsan en un sentido moderadamente pro-

S. J.

gresista, ARENA, parte del PCN (los 10 diputados disidentes), la oligarquía y parte de la FA tratan de derechizarlo lo más posible.

2.1.2. En el último mes y medio ha habido una fuerte reactivación política en busca de una mayoría en la Asamblea y en busca de un mayor número de alcaldías por cada una de las facciones políticas, así como de los gremios económicos que tratan de sacar ventajas inmediatas.

2.2. Menos probabilidad parece tener en la actualidad la vía del golpe de estado, aunque esta es una salida que no puede descartarse. Si atribuimos a la solución primera un 60% de probabilidad, a la salida por el golpe de estadopodríamos atribuirle una probabilidad del 25%:

2.2.1. Aunque son frecuentes los rumores de golpe y han sido reales los intentos de darlo por la facción progresista de la FA, no parecen tener suficiente fuerza y cada vez menos, cuanto más se imponga el plan y las posiciones del Presidente Magaña.

2.2.2. El golpe de la facción derechista no parece tener viabilidad alguna, al menos mientras no cambiarea la posición de USA y su planteamiento general de solución para El Salvador.

2.3. Menos probabilidad todavía tiene de momento la vía de la negociación, si por ella se entienden una negociación directa del Gobierno y de la Fuerza Armada con el FMLN en orden a una recomposición del poder. Podría atribuírsele un 15% de probabilidad de éxito. Otra cosa sería algún tipo de negociación menor, que en determinadas circunstancias podría traer logros importantes:

2.3.1. Hay nuevos aires de diálogo (Juan Pablo II, Conferencia Episcopal, Presidente Monge, Internacional Socialista, Venezuela, Enders, etc.), pero esto no permite hacerse ilusiones sobre unas negociaciones a fondo con el FMLN; antes al contrario este tipo de negociación parece tener por el momento dificultades insalvables.

2.3.2. El diálogo podría lograr algunas facilidades para el FDR en la línea de una mayor actividad política, que le animara a participar en las elecciones. Esto podría traer una cierta apertura política controlada, que permitiera algún crecimiento de la actividad democrática progresista.

3. La capaña de terror y violación de los derechos humanos con sus nuevas características de disminución cuantitativa -ojo con las cifras de Agosto- y de selección cualitativa (tener al pueblo aterrorizado para que no dé apoyo a la guerrilla y tener controlado a cualquier dirigente del FDR, que pueda relanzar actividad oposicionista), sigue adelante y la denuncia de ella ha disminuido notablemente en resonancia internacional:

3.1. La Iglesia y la Compañía no han sido sometidas a presiones fuertes, ni siquiera propagandísticas -con la excepción del ataque a Mons. Rivera en el Diario Latino-, aunque hya rumores de que pudiera darse algún ataque nuevo a la Compañía.

3.2. Puede decirse que en lo eclesiástico se puede trabajar un poco más.

4. La configuración de la Conferencia Episcopal va a mejorar notablemente con los dos nuevos obispos, la desaparición pronta de Mons. Aparicio y el probable nombramiento pronto de Mons. Rivera. Esto va a facilitar el diálogo intereclesial y también el diálogo político. Con todo no caben ilusiones mayores sobre un relanzamiento de la Iglesia, ni siquiera en la línea propuesta por Juan Pablo II en su carta, más que todo por falta de ideas y de recursos sobre cómo hacerlo. A la Compañía se le va a facilitar el diálogo con los Obispos.